

prevalciera contra él. Mas por el contrario la tierra no tiene fuerza para obrar, mas tiénela para resistir; porque ni fuego, ni agua, ni aire basta para corromperla, y mudarla en otra substancia, como vemos inflamarse el aire con el fuego vecino, y convertirse en fuego. Desta manera igualó el Criador las fuerzas destes cuatro cuerpos simples, recompensando por una parte lo que quitaba ó añadía por otra.

Dió tambien otra cosa á estos cuatro cuerpos, que es una grande inclinacion é impetu de correr á sus lugares naturales, porque en ellos se conservan como en su propio lugar y centro, y fuera dél recibirian agravio de otros cuerpos contrarios. Y así vemos que el aire encerrado en las concavidades de la tierra, la hace estremecer por hallar salida para su lugar natural. Y no es menor el impetu del fuego. Y demas desto, estando fuera destes sus lugares, perturbarian la órden del universo, tomando unos cuerpos el lugar de otros. Y para esta misma conservacion les dió otra inclinacion de juntarse unas partes con otras, cuando las dividimos; excepto la tierra que por ser el mas imperfecto de los elementos, carece deste movimiento. Mas el agua y el aire, si los divides, luego se juntan, porque mejor se conservan juntos que apartados.

Y esta inclinacion natural dió el Criador á todas las cosas, por pequeñas é insensibles que sean, que es procurar su conservacion. ¿Qué cosa mas pequeña que una gota de agua? Pues si esta cae sobre el polvo, luego se recoge y reconcentra dentro de sí, y se hace redonda, porque así está mas léjos de secarse, que si estuviese derramada y extendida. El aceite otrosí, echado con el agua, ó se levanta sobre ella, ó se muda todo en unos pequeños ojos, por no perder su sér siendo incorporado ó empapado en el agua. La sal echada en el fuego salta y huye dél, como de su contrario; porque ella es de la naturaleza del agua de que se formó, que es enemiga del fuego. Los árboles, cuando están muy asombrados, crescen mas, y suben á lo alto á buscar el sol que los cria; y asimismo las raíces dellos si tienen cerca el agua, se extienden hácia ella, buscando allí su mantenimiento y frescura. De modo que á todas las criaturas proveyó el Criador de inclinaciones, que las llevan á buscar lo que les es provechoso, y huir lo contrario, para que así se conserven en el sér que él les dió.

#### CAPITULO VII.

Del elemento del aire.

Descendiendo á tratar en particular de cada uno de los elementos, comenzaremos por el aire, cuyos beneficios son muchos. Porque primeramente con él respiran los hombres, y las aves, y los animales que andan sobre la tierra, recibiendo en todo tiempo, así velando como durmiendo, este refrigerio con que refrescan y templan el ardor del corazon (que es un miembro calidísimo) para que no se ahogue con la abundancia de su calor. El aire tambien es medio, por el cual la luz del sol y de las estrellas, y con ella sus influencias, pasan y llegan á nosotros, sin lo cual no lo pudieran hacer; porque así la luz como las influencias son accidentes, los cuales no pueden estar sin subjecto que los sustente. Y demas desto el mismo aire, poniéndose de por medio entre nosotros y el sol, templá su calor, para que sin molestia podamos gozar de sus beneficios.

Mas aquí es de notar, que la divina Providencia divi-

dió el aire en tres regiones principales para el uso de las cosas que aquí declararemos. La primera y mas alta parte, dél, está junto al elemento del fuego; y por eso es calidísima conforme á la calidad de su vecino. La mas baja, que está junto á la tierra y al agua, es templada; mas no deja de tener (mayormente en algunos tiempos) calor por razon de la reflexion de los rayos del sol que hieren la tierra. Mas la parte del aire que está en medio destes dos extremos, es frigidísima; porque huyendo destes dos extremos, se recoge y reconcentra dentro de sí misma, y así está mas fria, como lo vemos en las aguas de los pozos, que así como en el invierno están calientes, porque huyen del frio, así en el estío están frias, porque se recogen hácia dentro huyendo del calor. Lo cual declaró la maravillosa providencia del Criador; porque esto sirve para engendrarse allí las heladas, y el rocío de la mañana, con que se sustentan y mantienen las plantas en los tiempos secos, y las nieves, que hacen las tierras fértiles y abundosas. Por donde solemos decir, año de nieves, año de bienes. Porque así ellas como tambien las heladas, detienen como con la mano las plantas, para que no suban á lo alto; porque empleen toda su virtud en lo bajo, arraigándose mas en la tierra, para que á su tiempo crezcan con tanto mayor fruto, cuanto tuvieren en las raíces mayor fundamento.

Aquí tambien se engendran las aguas lluvias. Porque el sol, mediante su calor, levanta los mas sutiles vapores de la mar (como ya dijimos), los cuales como sean sutiles, y de la condicion del aire, fácilmente suben á lo alto, y llegando á esta media region del aire, que es (segun dijimos) fria, espésanse y apriétanse con el frio, y así se mudan en agua, la cual como es mas pesada, descende á lo bajo resolviéndose en agua lluvia. La experiencia desto vemos en los alambiques, en que se distilan las rosas y otras yerbas: donde la fuerza del calor del fuego saca la humedad de las yerbas que se distilan, y las resuelve en vapores, y hace subir á lo alto, donde no pudiendo subir mas, se juntan, y espesan, y convierten en agua: la cual con su natural peso corre luego para abajo, y así se distila. De donde procede lo que refiere Sant Basilio, que cuando falta agua á los marineros, cuecen un poco del agua salada de la mar, y ponen encima una esponja, que reciba los vapores de aquel agua; los cuales despues se convierten en agua dulce, con que algun tanto refrigeran la sed. Desta manera el arte imita la naturaleza, como lo hace en todas las otras cosas.

Y no es menor materia de alabanza, ver de la manera que el Criador ordenó que el agua lluvia cayese de lo alto. Porque si todos los ingenios de los hombres se pusieran á pensar de qué manera caería esta agua para regar la tierra, no pudieran atinar en otra mas conveniente que esta. Porque parece que viene colada por la tela de un cedazo, repartiéndose igualmente por todas partes, y penetrando las entrañas de la tierra, para dar mantenimiento á las plantas, que con ella se sustentan, refrescando por defuera las hojas y fruta de los árboles, lo cual no hace el agua de regadío. Esta es aquella maravilla que entre otras se atribuye á Dios: de quien se escribe en el libro del Sancto Job (a), que es el que prende y ata las aguas en las nubes, de tal manera, que no caigan de lleno en lleno sobre la tierra. Y lo mismo escribe Moysen alabando la tierra de promision por estas

(a) Job, 26.

palabras (b): La tierra que vais á poseer, no es como la de Egipto, que á manera de las huertas se riega con agua de pié. Porque sobre esta nuestra tierra están puestos los ojos del Señor dende el principio del año hasta el fin, para enviarle agua y rocío del cielo. El cual beneficio canta el Profeta real en el salmo 146, diciendo: El Señor es el que cubre el cielo de nubes, y por medio dellas envía agua sobre la tierra. Y esto con tanta largueza que, como se escribe en Job (c), no sólo riega los sembrados y tierras de labor, sino tambien los desiertos y tierras sin camino, para que produzgan yerbas frescas y verdes.

#### §. UNICO.

De cuán grande sea este beneficio del agua, y de la necesidad y utilidad de los vientos.

Mas cuán grande sea este beneficio del agua que llueve ¿quién lo explicará? porque quien esto mirare con atencion, verá, que todo lo que es necesario para la vida humana, provee el Criador por este medio. Por aquí nos da el pan, el vino, el aceite, las frutas, las legumbres, las yerbas medicinales, el pasto para los ganados, y con ellos las carnes, la lana y las pieles dellos para nuestro vestido y calzado. Lo cual no llamó el Profeta (d) cuando dijo, que el Señor producía en los montes heno y yerba, para servicio de los hombres. Y dice de los hombres, siendo este manjar de animales; porque estos (como vemos) sirven de muchas maneras á los hombres. Finalmente son tantos los bienes que por esta agua recibimos, que uno de aquellos siete sabios de Grecia, por nombre Tháles, vino á decir, que el agua era la materia de que todas las cosas se componian, viendo que el agua es la que cria todos los frutos de la tierra; y que no solamente los pescos de la mar, sino tambien los hombres, con todos los otros animales se mantenian dellos.

Y por ser este beneficio tan grande y tan universal, tomó el Criador las llaves dél, y reservó para sí el repartimiento destas aguas, para dar por ellas mantenimiento á sus fieles siervos, y castigar á los rebeldes, privándolos deste beneficio. Y así se escribe en Job (e), que por esta via juzga Dios los pueblos (castigándolos con hambre) y da de comer á muchos de los mortales. Y así promete Dios á los fieles guardadores de su ley en el Levítico (f) que les enviará el agua lluvia á sus tiempos, con que la tierra y los árboles den fruto copioso para su mantenimiento. Y por el contrario á los quebrantadores della amenaza, que les hará el cielo de metal, y la tierra que hollaren de hierro, y que en lugar de agua les dará polvo para consumillos de hambre. Y no solo pecados, sino tambien desagradescimiento deste beneficio suele ser causa de perderlo. De lo cual se queja Dios por Hieremías por estas palabras (g): Y no dijeron los hombres, honremos á Dios, que nos envía de lo alto el agua temprana y la tardía, y nos da cada año copiosas mieses para mantenernos. Ciertó es mucho para sentir, que siendo este tan grande beneficio del Criador, haya tan pocos que le reconozcan, y le den gracias, y sirvan por él: con el cual nos da todas las cosas, y sin el cual no podríamos vivir. Y desto nos debria avisar que vemos venir el agua de lo alto, para entender, que el Criador nos la envía del cielo. Pues qué es esto, sino imitar los hombres de

(b) Deut. 11. (c) Job. 5. (d) Psal. 146. (e) Job. 56. (f) Levit. 26. (g) Hierem. 5.

razon á las bestias que carecen della, las cuales recibiendo el pasto y mantenimiento con que se sustentan, ni reconocen al dador, ni le dan gracias por él.

Otro beneficio de la divina Providencia son los vientos: los cuales, ó son aire, ó son muy semejantes á él. El cual beneficio no llamó el Profeta (h), cuando dijo, que el Señor producía y sacaba los vientos de sus tesoros. Entendiendo por tesoros, las riquezas de su providencia: la cual ordenó, que hubiese vientos para el uso y provision de la vida humana. Porque primeramente los vientos llevan las nubes, y las aguas que están en ellas, como se escribe en Job (i), adonde el gobernador del mundo las quiere enviar. Y así vemos que en España llueve con el viento ábrego, el cual pasando por la mar, trae consigo las nubes á esta region. Mas por el contrario, en Africa llueve con el cierzo que sopla de la banda del norte, y pasando tambien por el mismo mar, lleva las nubes (que son como aguaderas de Dios) á aquella tierra. Pues ya, ¿qué sería de la navegacion y comercio con las islas, y con las otras gentes, si faltasen los vientos, y el aire estuviese siempre encalmado? Pues con este socorro tan deseado de los navegantes, corremos en breve espacio hasta los fines de la tierra, llevando las mercaderías que en una parte sobran y en otra faltan, y trayendo dellas lo que á nosotros falta, y á ellos sobra; y desta manera se hacen todas las cosas comunes, y todas las tierras abastadas; y finalmente, de todo el mundo hacemos una comun plaza, y una ciudad que sirve á todos. Y lo que mas es, por medio de los vientos ha corrido la fe, y el conocimiento del Criador á las partes de Oriente y Occidente, y á todas las otras regiones, que es la mejor mercadería que de unas partes á otras se puede llevar. Y no ménos resplandesce la divina Providencia en el curso de los vientos; porque sabemos, que en las Indias Orientales en cierto tiempo del año cursan unos vientos, que sirven para navegar con ellos á ciertas partes, y en otro cursan otros, que son para volver dellas; y esto tan ordinario, que nunca faltan estas que llaman monciones para estos caminos, las cuales la divina Providencia ordenó para el servicio y uso de los hombres, haciendo que los vientos, como criados dellos, los lleven y traigan como en los hombros á los lugares deseados. Y con ser esto así, ¿cuán pocos hay que reconozcan este beneficio, y le den gracias por él?

Sirven otrosí los vientos (como dice Séneca) para purificar el aire, y sacudir dél cualquier corrupcion, ó mala cualidad que se le haya pegado. De lo cual tienen experiencia los que se acordaron de una gran pestilencia que hubo en la ciudad de Lisboa, y en algunos otros lugares del reino de Portugal, el año de 1570. La cual cesó con un recísimo y desacostumbrado viento, con el cual creció la mar tanto, que cubrió las fuentes que estaban junto á ella, y de dulces las hizo salobres por algunos dias. El cual viento llevó tras sí el aire corrupto, que era la causa de aquella peste. Y por esto dice el mismo autor, que quiso la divina Providencia, que de todas las partes del mundo se levantasen vientos, para que en todas ellas tuviese el aire quien le purificase y ejercitase: tan necesario es el ejercicio y trabajo para todas las cosas. Sirven tambien los vientos, para que el labrador pueda aventar la parva, y limpiar el grano de polvo y de paja; y no ménos en la fuerza del estío, cuando abahamos con el calor grande, hace el Criador que se levante

(h) Psal. 154. (i) Job. 37.

un aire fresco con que se refrigeran las entrañas, y temple la fuerza del calor. Con lo cual los que saben referir todas las cosas á Dios, y de todas sacan materia de edificación, consideran cuál será aquel tormento de los fuegos eternos: donde están los malaventurados abrasándose en aquellas llamas, y no esperan jamas este linaje de alivio y refrigerio.

## CAPITULO VIII.

Del elemento del agua.

Del elemento del aire bajamos al del agua, que es su vecina, la cual al principio de la creación cubria toda la tierra, como el elemento del aire á esa misma agua. Mas porque desta manera no se podia habitar la tierra, el Criador (que todo este mundo criaba para servicio del hombre, así como al hombre para sí) mandó (a) que se juntasen todas las aguas en un lugar (que fué el mar Océano), y que se descubriese la tierra para nuestra habitación: y así se hizo, sacando al agua de su natural lugar, que era estar sobre la tierra, y recogióndola en otro.

En este elemento hay muchas cosas que considerar (las cuales predicán las alabanzas del que lo crió), conviene saber, su grandeza, su fecundidad, sus senos, sus playas, sus puertos, sus crecientes y menguantes, y finalmente, los grandes provechos que nos vienen dél. Por su grandeza y fecundidad alaba á Dios el Salmista diciendo (b): Este mar grande y espacioso, donde hay tantas diferencias de pesces que no tienen cuento, y animales así pequeños como grandes. Esta grandeza ordenó el Criador, para que todas las naciones gozasen de los provechos de la mar, que son por una parte la navegación, que sirve (como dijimos) para la contractación de las gentes, y por otra el mantenimiento, que graciosamente nos da, con la infinidad de pesces que cria. Y por esto quiso el Hacedor que en él hubiese muchos brazos y senos, para que se entremetiesen por las tierras, y entrasen por nuestras puertas, convidándonos con sus riquezas, y proveyéndonos de mantenimiento. De aquí procede el mar Mediterráneo, y el mar Bermejo, y el mar Euxino, y el seno de Persia, y otros muchos, que son como brazos deste gran cuerpo, de cuyos provechos quiere el Criador que gocen todos. Y en todos ellos hay sus puertos y playas, adonde pueden seguramente estar los navíos libres de la fuerza de los vientos.

Ni ménos resplandece la omnipotencia y providencia del Criador en tanta muchedumbre de islas, como están repartidas por la mar; las cuales dice Sant Ambrosio (c) que son como unos joyeles deste tan grande y tan hermoso cuerpo, que lo adornan y declaran la omnipotencia y providencia del Criador. La providencia, en proveer estas como ventás y estancias para los navegantes, donde tomen refresco, donde se rehagan, donde descansan, donde se acojan, ó en tiempo de tormentas, ó cuando quieren escapar de los ladrones de la mar. Ni ménos resplandece aquí la omnipotencia del Criador, en conservar unas isletas pequeñas en medio de tan grandes golfos y abismos de aguas, y de las grandes ondas que parecen querer anegar la tierra, sin que por eso puedan usurpar un pequeño pedazo dellas, que es aquella maravilla que el mismo Señor encarece, cuando hablando con el Sancto Job dice (d): ¿Quién cerró, y puso

(a) Genes. 1. (b) Psal. 105. (c) Ambros. in Exam. lib. 3. c. 5. tom. 1. (d) Job. 38.

puertas á la mar, cuando corria con grande ímpetu como si saliera del vientre? Yo soy el que la cerqué con mis términos, y le puse puertas y cerraduras, y le dije: hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante, y aquí se quebrantará el furor de tus olas hinchadas. Y cierto es cosa de admiración, que corriendo todos los elementos con tan grande ímpetu á sus lugares naturales (como ya dijimos), y siendo natural lugar del agua estar sobre todo el cuerpo de la tierra, y tenerla cubierta, haberla Dios con sola su palabra sacado deste lugar, y conservádola tantos mil años fuera dél, sin usurpar ella un paso del espacio que le señaló. Lo cual trae él por argumento para confundir la desobediencia y desacato de los hombres, vista la obediencia de las criaturas insensibles. Y así dice por Hieremías (e): ¿A mí no temeréis? ¿Y no temblaréis de mi presencia, que fui poderoso para hacer que la arena fuese término de la mar, y ponerle precepto y mandamiento, el cual nunca quebrantará? Y moverse han las ondas, y no prevalecerán; é hincharse han, y no lo traspasarán.

En la navegación que hay de Portugal á la India Oriental (que son cinco mil leguas de agua), está en medio del gran mar Océano, donde no se halla suelo, una isleta despoblada, que se llama Sancta Helena, abastada de dulces aguas, de pescados, de caza y de frutas que la misma tierra sin labor alguna produce: donde los navegantes descansan, y pescan, y cazan, y se proveen de agua. De suerte que ella es como una venta que la divina Providencia diputó para solo este efecto, porque para ninguno otro sirve. Y el que allí la puso no la había de criar de balde. Y lo que mas nos maravilla es, ¿cómo se levanta aquel pezon de tierra sobre que está fundada la isla, desde el abismo profundísimo del agua hasta la cumbre della, sin que tantos mares lo hayan consumido y gastado? Y demas desto, ¿cómo no siendo esta isleta para con la mar mas que una cáscara de nuez, persevera entre tantas ondas y tormentas, entera sin consumirse, ni gastarse nada della? Pues ¿quién no adorará aquí la omnipotencia y providencia del Criador, que así puede fundar y asegurar lo que quiere? Este es pues el freno que él puso á este grande cuerpo de la mar, para que no cubra la tierra, y cuando corre impetuosamente contra el arena, teme llegar á los términos señalados, y viendo allí escripta la ley que le fué puesta, da la vuelta á manera de caballo furioso y rebelde, que con la fuerza del freno pára, y vuelve hácia tras, aunque no quiera.

## §. UNICO.

De otras excelencias y propiedades de la mar, que simbolizan los atributos de su Criador.

La mar tambien por una parte divide las tierras, atravesándose en medio dellas, y por otra las junta y reduce á amistad y concordia con el trato comun que hay entre ellas. Porque queriendo el Criador amigar entre sí las naciones, no quiso que una sola tuviese todo lo necesario para el uso de la vida, porque la necesidad que tienen las unas de las otras, las reconciliase entre sí. Y así la mar puesta en medio de las tierras, nos representa una gran feria y mercado, en el cual se hallan tantos compradores y vendedores, con todas las mercaderías necesarias para la sustentación de nuestra vida. Porque como los caminos que se hacen por tierra sean muy trabajosos, y no fuera posible traer por tierra todo lo que

(e) Hier. 5.

nos es necesario, proveyó el Criador deste nuevo camino, por donde corren navíos pequeños y grandes, uno de los cuales lleva mayor carga que muchas bestias pudieran llevar; para que nada faltase al hombre ingrato y desconocido.

Estas y otras muchas utilidades tenemos en la mar. Porque, como dice (f) Sant Ambrosio, ella es hospedaría de los ríos, fuente de las aguas, materia de las grandes avenidas, acarreadora de las mercaderías, compendio de los caminantes, remedio de la esterilidad, socorro en las necesidades, y liga con que los pueblos apartados se juntan, y freno del furor de los bárbaros, para que no nos hagan tanto daño.

Tiene tambien otra cosa la mar, la cual como criatura tan principal, nos representa por una parte la mansedumbre, y por otra la indignación é ira del Criador. Porque, ¿qué cosa mas mansa, que el mar cuando está quieto, y libre de los vientos, que sólemos llamar mar de donas; ó cuando con un aire templado blandamente se encrespa, y envía sus mansas ondas hácia la ribera, sucediendo unas á otras con un dulce ruido, y siguiendo el alcance las unas de las otras, hasta quebrarse en la playa? En esto pues nos representa la blandura y mansedumbre del Criador para con los buenos. Mas cuando es combatido de recios vientos, y levanta sus temerosas ondas hasta las nubes, y cuanto mas las levanta á lo alto, tanto mas profundamente descubre los abismos, con lo cual levanta y abaja los pobres navegantes, azotando poderosamente los costados de las grandes naos (cuando los hombres están puestos en mortal tristeza, las fuerzas, y las vidas ya rendidas), entónces nos declara el furor de la ira divina, y la grandeza del poder que tales tempestades puede levantar y sosegar cuando á él le place. Lo cual cuenta el real Profeta entre las grandezas de Dios, diciendo (g): Vos, Señor, teneis señorío sobre la mar, y vos podeis amansar el furor de sus ondas. Vuestros son los cielos, y vuestra la tierra, y vos criastes la redondez della, con todo lo que dentro de sí abraza; y la mar y el viento cierzo, que la levanta, vos los fabricastes.

Quédanos otra excelencia de la mar tan grande, que el ingenio y la pluma temen acometerla. Porque, ¿qué palabras bastan, no digo yo para explicar, sino para contar por sus nombres (si los hubiera) las diferencias de pescados que hay en este elemento? ¿Qué entendimiento, qué sabiduría fué aquella, que pudo inventar, no digo ya tantas especies, sino tantas diferencias de figuras de pesces de tan diferentes cuerpos, unos muy pequeños, otros de increíble grandeza; y entre estos dos extremos, otras mil diferencias de mayores y menores? Porque él es el que crió la ballena, y crió la rana; y no trabajó mas en la fábrica de aquel pece tan grande, que en la deste tan pequeño. Hay algunos oficiales que cortan de tijera, en seda ó en papel, mil diferencias de figuras y quimeras de la manera que quieren; porque el papel y la seda obedecen á la voluntad é ingenio del cortador. Pues ¿qué cortador fué aquel tan primo, que supo cortar y trazar tantas diferencias de figuras, como vemos en los pesces de la mar, dando á todas sus propiedades, y naturalezas tan diversas? Porque el que corta con tijera, no hace mas que formar una figura, sin darle mas de lo que representa. Mas este soberano cortador, junto con la figura dió ánima, y vida, y sentidos, y movimiento,

(f) Ambr. ubi supr. (g) Psal. 88.

y habilidades para buscar su mantenimiento, y armas ofensivas y defensivas para su conservación; y sobre todo esto una fecundidad tan grande para conservar su especie, que si no la hubiéramos visto, fuera totalmente increíble. Porque ¿quién contará los huevos que tiene un sáballo, ó una pescada en rollo, ó cualquier otro pece? Pues de cada huevecito destes se cria un pece tan grande como aquel de do salió, por grande que sea. Solo el agua como blanda madre por virtud del Criador, lo recibe en su gremio, y lo cria hasta llegarlo á su perfección. Pues ¿qué cosa mas admirable? Porque como la divina Providencia crió esta pescadería para sustentación de los hombres, y los que han de pescar, no ven los pesces en el agua de la manera que los cazadores ven la caza en la tierra, ó en el aire, ordenó él que la fecundidad y multiplicación de los pesces fuese tan grande, que la mar estuviese cuajada dellos, para do quiera que cayese la red, hallase que prender. Muchas, y cuasi innumerables son las especies de aves y de animales que hay en la tierra, mas sin comparación son mas las que hay en la mar, con parecer que este elemento no era dispuesto para recibir moradores que lo poblasen, ni para darles los pastos que vemos en la tierra, para que los sustentasen.

Pues ¿qué diré de las diferencias de mariscos que nos da la mar? qué de la variedad de las figuras con que muchos imitan los animales de la tierra? Porque pesces hay que tienen figura de caballo, otros de perro, otros de lobo, y otros de becerro, y otros de cordero. Y porque nada faltase por imitar, otros tienen nuestra figura, que llaman hombres marinos. Y allende desto, ¿qué diré de las conchas de que se hace la grana fina, que es el ornamento de los reyes? qué de las otras conchas, y veneras, y figuras de caracoles grandes y pequeños, fabricados de mil maneras, mas blancos que la nieve, y con eso con pintas de diversos colores, sembradas por todos ellos? ¡Oh admirable sabiduría del Criador! ¡Cuán engrandescidas son, Señor, vuestras obras! Todas son hechas con summa sabiduría, y no solamente la tierra, mas tambien la mar está llena de vuestras maravillas. Pues ¿qué diré de las virtudes y fuerzas extrañas de los pesces? El pececillo que llaman tardanaos, hace parar una grande nao, aunque vaya á todas velas. Pues ¿cuán poderoso es aquel Señor que con tan pequeño instrumento obra una cosa tan grande? Mas pequeño pesce es la sardina, y esta bastece la mar y la tierra, porque es comun pasto de los pesces mayores, y tambien lo es de los hombres. Por lo cual se suele decir della, que mas anda por la tierra que por la mar, caminando de unas partes á otras para nuestro mantenimiento.

Ni es ménos de considerar la suavidad y sabor que el Criador puso mas aun en los pesces que en las carnes; y así antiguamente servían para las delicias de los príncipes. Por lo cual exclama aquí Sant Ambrosio diciendo (h): ¡Ay de mí! Antes del hombre fueron criadas las delicias; ántes la abundancia, madre de nuestra lujuria, que la naturaleza; primero la tentación del hombre, que la creación del hombre. Mas no hizo esto el Criador para tentación, sino para regalo y provision de los hombres: mostrando en esto que los trataba como á hijos regalados, para que la suavidad y gusto destes manjares los incitase á amar y alabar el Criador, que esta mesa y convite tan suave les aparejó. Mas tienen muchos de los

(h) Ambr. in Exam. lib. 5. c. 1.

hombres tan poco discurso, que estando las criaturas convidándolos á alabar al dador de todos estos bienes, de tal manera se ceban y empapan en ellos, que no les pasa por pensamiento darle gracias, y decir siquiera: esto hizo el Criador para mí sin debérmelo.

## CAPITULO IX.

Del cuarto elemento, que es la tierra.

Descendamos ya á nuestra comun madre, que es la tierra, de que son producidos y alimentados nuestros cuerpos. Mas esto será sin apartarnos mucho de la mar; porque ella es la que por las venas y caminos secretos que el Criador ordenó, se amasa con la tierra para muchos provechos: de los cuales uno es hacerla cuerpo sólido, pegando y apretando con su humedad y frialdad las partes della, para que nos pueda sostener. Porque de otra manera, siendo ella en summo grado seca, estuvieran tan sueltas y desapegadas las partes della, como está la cal viva en polvo, y así no nos pudiera sostener.

Entre todos los elementos este es el mas bajo y ménos activo; mas con todo eso, siendo ayudado del cielo y de los otros elementos, nos sirve y aprovecha mas que todos. Con lo cual debe crecer y esforzarse nuestra naturaleza; la cual aunque sea de suyo mas baja que la de los ángeles, puede con los favores y socorros de la gracia levantarse sobre ellos. Su asiento y lugar natural es el centro y medio del mundo, cercada por todas partes de aire y agua, sin por eso inclinarse á una parte ni á otra. Porque así como el Criador puso en la piedra iman aquella maravillosa virtud que mire á solo el norte y en él solo repose: así tambien puso en la tierra esta natural inclinacion, que tenga por centro y por su lugar natural el punto que está en medio del mundo, y que á él siempre corra, y en él solo descansa sin moverse á una parte ni á otra, que es una tan grande maravilla, como si estuviese una bola en el aire en medio de una grande sala: cosa que algunos filósofos no pudieron creer. Esta es aquella maravilla que canta el Salmista cuando dice (a): Fundastes, Señor, la tierra sobre su misma firmeza, la cual en los siglos de los siglos nunca perderá ese lugar, y puesto que vos le distes, ni se inclinará á una parte ó á otra; y ordenastes que el abismo de las aguas fuese como una ropa de que ella estuviese cercada y vestida.

El mismo Salmista dice, que este fué el lugar que la divina Providencia diputó para la habitacion de los hombres (b). El cielo de los cielos (dice él) diputó el Señor para sí; mas la tierra para morada de los hombres. Pues esta tierra obedesciendo á la disposicion y mandamiento del Criador, como benigna madre nos rescibe cuando nascemos, y nos mantiene despues de nascidos, y nos sostiene mientras vivimos, y al fin nos rescibe en su gremio despues de muertos, y guarda fielmente nuestros cuerpos para el dia de la resurreccion general. Este grande elemento nos es mas blando y favorable que los otros; porque de las aguas vemos que proceden las avenidas y crecientes de los rios, que hacen notable daño en las tierras vecinas: el aire se espesa en las nubes de donde nascen los turbiones que dañan los sembrados y destruyen los trabajos de los pobres labradores. Mas la tierra, como sierva del hombre, ¿qué frutos produce? ¿Qué olores? ¿qué sabores? ¿qué zumos? ¿qué colores no engendra? ¿Quién podrá explicar cuánta sea su fertilidad? cuántas sus riquezas? Especialmente si

(a) Psalm. 105. (b) Psalm. 115.

consideramos cuántas diferencias de metales se sacaron della cinco mil años ántes de la venida de Cristo. Y cuántos se han sacado despues acá, y se sacarán hasta la fin del mundo: llegando los hombres, como dijo aquel poeta (c), hasta las sombras del infierno, y persiguiendo el oro y la plata por mas que se esconda en las entrañas de la tierra. Pues ¿qué diré de la variedad de las piedras preciosas de gran valor y virtud que están escondidas en lo íntimo della?

Mas entre los beneficios de la tierra es muy señalado el de las fuentes y rios que della manan, y la humedecen y refrescan. Porque así como el Criador repartió las yenas por todo el cuerpo humano para humedecerlo y mantenerlo, así quiso él tambien que este gran cuerpo de la tierra tuviese sus venas, que son los rios: los cuales corriendo por todas partes la refrescan y humedecen, y nos ayudan á mantener, criando pesces y regando nuestros sembrados.

Y porque en muchas partes faltan fuentes y rios, ordenó la divina Providencia que toda la tierra estuviese empapada en agua; porque desta manera cavando los hombres, supliesen con los pozos la falta de las fuentes. Mas ¿quién no se maravillará aquí del origen y principio de do manan estos rios y fuentes? Vemos en muchas tierras apartadas de la mar, salir debajo de una peña viva un gran brazo, y á las veces un buey de agua. ¿De dónde pues nasce esta agua? ¿Cómo corre siempre, invierno y verano de una manera? ¿Qué abismo es aquel tan copioso que siempre tiene que dar, y en tantos mil años nunca se agota? Si decís que se hace del aire que está en las concavidades de la tierra (como sea verdad que de diez partes de aire se haga una de agua), qué tanta cantidad de aire será menester para que de ahí salga perpetuamente el rio Nilo, ó el Danubio, ó Eufrates, ó nuestro Guadalquivir, aunque bien sé que otros rios que con estos se juntan, ayudan á su grandeza; mas todavía son ellos y otros semejantes rios, grandes en su nacimiento. Alaba el Profeta á Dios (d), porque saca los vientos de sus tesoros (que es de los lugares que él con su sabiduría senaló): ¿cuánto mas debe ser alabado por haber criado en la tierra tan grandes senos y acogidas de aguas perennales que nunca faltan? ¿Cuál es la materia de que tanta agua se produce, y cuál la causa eficiente que de aquella materia la produce? Porque hasta agora varían los ingenios de los filósofos en declarar esta generacion de las aguas, y apenas dicen cosa que satisfaga. Mas lo que aquí mas satisface es dar gloria á Dios por este beneficio, y maravillarnos de la providencia de quien esto supo y pudo hacer. Y muy grosero ha de ser el que esto no entendiere. Pasando una vez un negro muy bozal con su amo el rio que está entre Córdoba y Castroelrio, y viendo correr el agua dél, volvióse á su amo con su tosca lengua, y dijo: Correr, correr y nunca hinchar; correr, correr y nunca acabar. ¡Gran cosa, Dios! Pues este negro bozal por una parte nos confunde, y por otra nos obliga á alabar al Criador por este beneficio. Pero mas nos obliga aquel ángel del Apocalipsi; el cual, como refiere Sant Juan (e), venía volando por medio del cielo dando voces, y diciendo á los moradores de la tierra: Temed al Señor, y glorificadlo, porque se llega la hora de su juicio; y adorad al que hizo el cielo, la tierra y la mar, y todo lo que en ellos hay, y las fuentes de las aguas. En las cuales palabras pasando en silencio todas las ma-

(c) Ovidio. (d) Psalm. 134. (e) Apoc. 14.

ravillas que vemos en los otros elementos, de solas las fuentes de aguas (como de cosa mas admirable) hizo mencion especial.

Pues ¿qué diré de las aguas medicinales que brotan de la tierra para la cura de muchas enfermedades? Porque unas hay que relajan los miembros encogidos (de que se aprovechan los tullidos), otras por el contrario aprietan los que están flojos y relajados; unas desecan la abundancia de las flemas, otras sirven para curar la melancolía; unas valen contra la gota, otras contra la piedra, otras sanan las llagas medio podridas. Tan grande es la virtud que el Criador puso en una tan simple medicina, y todo encaminado y proveído para la salud y remedio del hombre ingrato, que recibe el beneficio y no responde con debido agradecimiento.

Y sobre todo esto, qué tan grande es la virtud que aquel divino presidente dió á la tierra con una palabra y mandamiento que al principio le puso; la cual todos los años sin cesar nos da abundancia de trigo, de vino, de aceite, de frutas, de legumbres y de pasto para mantenimiento de los animales que nos sirven. Pasan los hombres fácilmente por estas cosas, y ni consideran esta maravillosa fertilidad que el Criador dió á la tierra, ni la virtud admirable que puso en un grano de trigo y en todas las otras semillas; porque la costumbre de ver esto cada dia, quitó la admiracion á cosas tan admirables. Solamente se maravillan de las cosas raras y desacostumbradas, no por mayores, sino por ménos usadas. Mas para los que saben ponderar las obras de Dios, como Sant Augustin dice (f), estas cotidianas les son materia de mayor admiracion y conocimiento de Dios, que todas las otras por muy raras y nuevas que sean.

## CAPITULO X.

De la fertilidad y plantas y frutos de la tierra.

Despues de la tierra síguese que tratemos mas en particular de la fertilidad y frutos della. Y esto es ya comenzar á tratar de las cosas que tienen vida. Porque las que hasta aquí habemos referido, que son cielos, estrellas, elementos, con todos los otros mixtos imperfectos, no la tienen. Y porque las cosas que tienen vida son mas perfectas que las que carecen della, resplandescen mas en estas la sabiduría y providencia del Criador, y cuanto fuere mas perfecta la vida tanto mas claro testimonio nos da del artífice que la hizo, como en el proceso se verá. Porque no es Dios (como suelen decir) allegador de la ceniza y derramador de la harina; mas ántes cuanto son las cosas mas perfectas tanto mayor cuidado y providencia tiene dellas, y tanto mas descubre en ellas la grandeza de su sabiduría. Y porque supiésemos que á él solo debíamos este tan general beneficio de los frutos de la tierra, los crió al tercero dia, que fué ántes que criase al sol, y la luna, y los otros planetas (con cuya virtud é influencia nascen y se crian las plantas), y ántes que hubiese semillas de do nasciesen, como agora nascen. De manera que la virtud sola de su omnipotente palabra, suplió la causa materia y eficiente de todas las plantas y árboles de la tierra. Toda esta variedad de especies innumerables no le costó mas que solas estas palabras (a): Produzga la tierra yerba verde, que tenga dentro de sí su semilla, y árboles frutales segun sus especies, etc. Oído pues este mandamiento, luego parió la tierra, y se vistió de verdura y recibió virtud de fructificar, y se

(f) De Civit. Dei. lib. 10. c. 12. (a) Genes. 1.

atavió y hermoseó con diversas flores. Mas ¿quién podrá declarar la hermosura de los campos, el olor, la suavidad y el deleite de los labradores (b)? ¿Qué podrán nuestras palabras decir desta hermosura? Mas tenemos testimonio de la Escritura, en la cual el Sancto Patriarca (c) comparó el olor de los campos fértiles con la bendicion y gracia de los sanctos. El olor, dijo él, de mi hijo es como el del campo lleno. ¿Quién podrá declarar la hermosura de las violetas moradas, de los blancos lirios, de las resplandescientes rosas, y la gracia de los prados pintados con diversos colores de flores, unas de color de oro, y otras de grana, otras entreveradas y pintadas con diversos colores? En las cuales no sabréis qué es lo que mas os agrada, ó el color de la flor, ó la gracia de la figura, ó la suavidad del campo está en mí. Porque ¿qué otro artífice fuera bastante para criar tanta variedad de cosas tan hermosas? Poned los ojos en el azucena, y mirad cuánta sea la blancura desta flor, y de la manera que el pié della sube á lo alto acompañado con sus hojicas pequeñas, y despues viene á hacer en lo alto una forma de copa, y dentro tiene unos granos como de oro, de tal manera cercados que de nadie puedan recibir daño. Si alguno cogiere esta flor y le quitare las hojicas, ¿qué mano de oficial podrá hacer otra que iguale con ella, pues el mismo Criador las alabó cuando dijo, que ni Salomon (e) en toda su gloria se vistió tan ricamente como una desta flores?

Maravillámonos que tan presto haya engendrado la tierra: ¿Cuánto mayor maravilla es, si consideramos cómo las semillas esparcidas en la tierra no dan fruto, si no mueren primero? De manera (f) que cuanto mas pierden lo que son, tanto mayor fruto dan. Regálase Sant Ambrosio (g) en este lugar contemplando y pintando con palabras de la manera que cresce un grano de trigo, para enseñar con su ejemplo á contemplar y hallar á Dios en todas las cosas, y así dice: Recibe la tierra el grano de trigo, y despues de cubierto, ella como madre lo recoge en su gremio, y despues aquel grano se resuelve y convierte en yerba. La cual despues de haber crescido produce una espiga con unas pequeñas vainicas, dentro de las cuales se forma el grano, para que con esta defensa ni el frio le dañe, ni el ardor del sol lo quemé, ni la fuerza de los vientos ni de las muchas aguas maltraten al fruto recién nacido. Y esa misma espiga se defiende de las avecillas no solo con las vainicas en que está el grano encerrado, sino mucho mas con las aristas, que á manera de picas, están asestadas contra la injuria destas avecillas. Y porque la caña delgada no podria sufrir el peso de la espiga, fortalecese con las camisas de las hojas de que está vestida, y mucho mas con los nudos que tiene repartidos á trechos, que son como rafas de ladrillos en las paredes de tapia para asegurarlas. De lo cual carece el avena; porque como no tiene en lo alto carga, no tuvo necesidad desta fortificacion. Porque aquel sapientísimo artífice, así como no falta en lo necesario, así no hace cosas superfluas. Lo susodicho es de Sant Ambrosio.

Debajo deste nombre de yerba se entienden, no sola-

(b) Ambr. in Exam. lib. 5. cap. 8. (c) Gen. 27. (d) Psalm. 49. (e) Math. 6. (f) Joann. 12. (g) Ambr. ubi supr.